

LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN RURAL PARA ALCANZAR LA CALIDAD EDUCATIVA

Mery Yessenia Mosquera¹
yessemomo86@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-1813-2484>
Doctorando en Educación
UPEL - IPRGR

Herberth Cantillo Gaviria²
Cantillo-575@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-3876-2803>
Doctorando en Educación
UPEL - IPRGR

Recibido: 15/11/2024

Aprobado: 05/02/2025

RESUMEN

El presente análisis examina las condiciones educativas en las zonas rurales de Colombia, con un enfoque cualitativo particular en las aulas multigrados y la implementación del modelo Escuela Nueva, con una metodología hermenéutica. A pesar de su reconocimiento internacional como un enfoque innovador para la educación en contextos rurales, la aplicación de este modelo en Colombia ha enfrentado desafíos significativos. Los docentes en las zonas rurales, quienes son responsables de impartir educación en aulas multigrados, enfrentan múltiples limitaciones, incluyendo la falta de recursos, infraestructura deficiente y un apoyo institucional limitado. En virtud de lo anterior se ha planteado como objetivo analizar los desafíos de la educación rural en Colombia, con un enfoque particular en las aulas multigrados y su impacto en la calidad educativa ya que estos factores no solo afectan la calidad educativa, sino que también se reflejan en los bajos resultados de los estudiantes rurales en las pruebas estandarizadas del ICFES (CER-Centro de Estudios Regionales, 2024)

Por otro lado, los hallazgos apuntan a que la inequidad socioeconómica y la brecha digital aumentan las dificultades para acceder a una educación de calidad, perpetuando las

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorado en educación.

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorado en educación.

desigualdades entre áreas rurales y urbanas. Aunque los modelos educativos flexibles propuestos, como Escuela Nueva, ofrecen una alternativa viable, su éxito depende de una adaptación cuidadosa a las realidades rurales, junto con una inversión en formación docente, recursos y tecnología.

El estudio concluye que es esencial que las políticas educativas en Colombia adopten un enfoque integral que no solo incorpore modelos educativos innovadores, sino que también aborde las deficiencias estructurales y contextuales que limitan su efectividad. Solo con un compromiso firme y sostenido para mejorar las condiciones educativas en las zonas rurales se podrá avanzar hacia una educación equitativa y de alta calidad para todos los estudiantes.

Palabras clave: Aula multigrados, Brechas educativas, calidad educativa, educación rural, modelos flexibles.

THE CHALLENGES OF RURAL EDUCATION TO ACHIEVE EDUCATIONAL QUALITY

ABSTRACT

This analysis examines educational conditions in rural areas of Colombia, with a particular focus on multigrade classrooms and the implementation of the Escuela Nueva model. Despite its international recognition as an innovative approach to education in rural contexts, the application of this model in Colombia has faced significant challenges. Teachers in rural areas, who are responsible for providing education in multigrade classrooms, encounter multiple limitations, including a lack of resources, inadequate infrastructure, and limited institutional support. Consequently, the objective has been set to analyze the challenges of rural education in Colombia, with a specific focus on multigrade classrooms and their impact on educational quality, as these factors not only affect educational quality but also reflect in the low results of rural students in ICFES standardized tests (CER-Centro de Estudios Regionales, 2024).

On the other hand, findings indicate that socioeconomic inequity and the digital divide exacerbate difficulties in accessing quality education, perpetuating inequalities between rural and urban areas. Although proposed flexible educational models, such as Escuela Nueva, offer a viable alternative, their success depends on careful adaptation to rural realities, along with investment in teacher training, resources, and technology.

The study concludes that it is essential for educational policies in Colombia to adopt a comprehensive approach that not only incorporates innovative educational models but

also addresses the structural and contextual deficiencies that limit their effectiveness. Only with a firm and sustained commitment to improving educational conditions in rural areas can progress be made toward equitable and high-quality education for all students.

Keywords: multigrade classroom, educational gaps, educational quality, rural education, flexible models.

INTRODUCCIÓN

El rendimiento académico de los estudiantes en las zonas rurales ha sido una preocupación recurrente en Colombia, especialmente cuando se mide a través de las pruebas estandarizadas del Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES). Estas pruebas no solo evalúan el conocimiento en diversas áreas, sino que también exponen las marcadas diferencias en la calidad educativa entre las zonas rurales y urbanas. La creciente brecha en los resultados de estas pruebas pone en evidencia múltiples factores que inciden en el bajo desempeño de los estudiantes rurales, lo cual subraya la necesidad de una reflexión profunda sobre los factores estructurales que afectan a estas comunidades (CER, 2024). A partir de ello, este artículo busca analizar los factores clave que contribuyen a este fenómeno y evaluar las posibles estrategias educativas para cerrar esta brecha.

El problema central abordado en este estudio es la persistente brecha en la calidad educativa entre las áreas metropolitanas y del país. A pesar de los esfuerzos realizados a través de modelos educativos innovadores, las zonas rurales continúan enfrentando desafíos significativos que afectan el acceso y la calidad educativa. Estos

desafíos incluyen la falta de recursos, la infraestructura inadecuada y la capacitación insuficiente de los docentes, entre otros.

La estrategia de investigación utilizada en este texto es cualitativa y documental, con un enfoque hermenéutico. Se realiza una revisión de la literatura existente sobre los modelos educativos flexibles y su aplicación en Colombia. Además, se lleva a cabo un análisis crítico de los informes y estudios recientes para evaluar la efectividad de estos modelos en la práctica. Este enfoque permite una comprensión profunda de las experiencias y perspectivas locales, así como una evaluación informada de los impactos y desafíos asociados con los modelos educativos flexibles en las zonas rurales.

La calidad educativa en las áreas rurales es un tema de preocupación recurrente en Colombia, especialmente cuando se analiza el desempeño académico de los estudiantes. Las pruebas estandarizadas, como el ICFES, revelan una brecha significativa entre los estudiantes rurales y sus contrapartes urbanas. Según el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES) en los exámenes del Estado del 2023, los estudiantes de las zonas rurales obtienen puntajes significativamente más bajos en comparación con los estudiantes urbanos (CER-Centro de Estudios Regionales, 2024), lo que refleja no solo las deficiencias en la infraestructura y los recursos, sino también las limitaciones inherentes a los modelos pedagógicos empleados en estas regiones. Este bajo rendimiento académico está intrínsecamente ligado a las condiciones precarias en las que se imparte la educación en las zonas rurales, donde los salones multigrados, a pesar de su enfoque adaptativo, no logran mitigar las brechas educativas existentes (Gómez et al, 2022).

El modelo Escuela Nueva, introducido en el país en los años 70 como una respuesta a las necesidades educativas rurales, ha sido ampliamente reconocido por su enfoque innovador y flexible. Este modelo promueve la autonomía del estudiante, el aprendizaje colaborativo y la participación activa en el proceso educativo, lo que, en teoría, debería traducirse en mejores resultados académicos y una mayor retención escolar (Fundación Escuela Nueva Volvamos a la Gente, 2017). Sin embargo, la implementación de este modelo ha enfrentado múltiples desafíos, entre ellos, la falta de formación adecuada para los docentes, la carencia de materiales pedagógicos adaptados y las dificultades para adaptar el currículo a las necesidades específicas de los estudiantes rurales (Ruíz et al, 2021). Estos desafíos han limitado la eficacia del modelo, lo que se refleja en los bajos resultados académicos de los estudiantes en las evaluaciones nacionales.

Otro factor crucial en la problemática educativa rural en Colombia es la nula de conectividad y el acceso a tecnologías de la información y comunicación (TIC). En la actualidad, cada vez más digitalizada, el acceso a internet y a recursos tecnológicos es fundamental para el aprendizaje. No obstante, en muchas zonas rurales de Colombia, el acceso a internet es limitado o inexistente, lo que agrava la brecha educativa entre la ruralidad y las zonas urbanas (UNESCO; UNESCO Office Santiago and Regional Bureau for Education in Latin America and the Caribbean; Comisión Económica para América Latina y el Caribe; UNICEF. Regional Office for Latin America and the Caribbean (Panama), 2022). Esta situación no solo limita el acceso a información y recursos

educativos en línea, sino que también dificulta la implementación de modelos educativos flexibles que dependen de la tecnología para su funcionamiento.

Los antecedentes históricos y conceptuales de la educación rural en Colombia son esenciales para entender la actual situación. Modelos educativos como Escuela Nueva, introducido en la década de 1970, se han implementado en zonas rurales con el objetivo de mejorar la calidad educativa mediante enfoques flexibles y centrados en el estudiante (Fundación Escuela Nueva, 2017). Sin embargo, la falta de recursos, infraestructura adecuada y apoyo institucional ha limitado la efectividad de estos modelos, como se ha evidenciado en diversas investigaciones (Urrea y Figueiredo, 2018). Adicionalmente, iniciativas más recientes como el Sistema de Aprendizaje Tutorial (SAT), que combina educación formal con proyectos comunitarios, también han mostrado resultados mixtos debido a retos similares en cuanto a recursos y replicabilidad (Laboratorio de Economía de la Educación, 2024).

A pesar de los esfuerzos por mejorar la educación rural, el problema persiste, siendo la desigualdad en el acceso a recursos educativos y tecnológicos uno de los principales factores que agravan el bajo rendimiento en las pruebas ICFES. Los estudiantes de áreas rurales suelen tener un acceso limitado a materiales educativos actualizados, laboratorios equipados y tecnologías de la información, lo cual repercute directamente en su preparación para este tipo de evaluaciones estandarizadas (Moreno, 2023; Gómez et al., 2022). Esta situación se ve agravada por las difíciles condiciones socioeconómicas que enfrentan las familias rurales, donde el acceso a recursos y el tiempo para el estudio son restringidos debido a la necesidad de contribuir

económicamente al hogar (Rodríguez y Guzmán, 2019; Ministerio de Educación Nacional, 2018).

Frente a este panorama, el presente artículo se propone examinar cómo los modelos educativos flexibles, como Escuela Nueva, el SAT y la Telesecundaria, pueden ser alternativas viables para enfrentar las disparidades educativas en las zonas rurales de Colombia. Se analizarán sus limitaciones y potenciales, destacando la necesidad de una implementación adaptada a las condiciones específicas de estas regiones. El objetivo de este análisis es aportar soluciones que puedan contribuir a mejorar la calidad educativa en estos contextos y, con ello, reducir las brechas en el rendimiento académico de los estudiantes rurales.

RETOS DE LAS AULAS MULTIGRADOS Y EL ROL DEL DOCENTE

Las aulas multigrados en Colombia han sido una solución pragmática ante la dispersión geográfica de la población rural, permitiendo que un solo docente atienda a estudiantes de diferentes grados dentro de un mismo espacio educativo (Ministerio de Educación Nacional, 2017). Esta estrategia se basa en la idea de que la interacción entre estudiantes de distintas edades y niveles puede fomentar el aprendizaje colaborativo y el desarrollo de habilidades sociales. Sin embargo, la realidad de su implementación revela una serie de desafíos que dificultan la consecución de estos objetivos.

En primer lugar, la carga de trabajo para los docentes en las aulas multigrados es considerablemente mayor que en las aulas tradicionales. Según un informe del Ministerio de Educación Nacional (2017), los docentes rurales en Colombia reportan que el tiempo y los recursos necesarios para planificar y ejecutar clases diferenciadas para cada nivel dentro del aula son insuficientes. Esta situación se agrava cuando los docentes carecen de formación especializada en pedagogía multigrado, lo que es común en muchas regiones rurales del país (López, 2019). En consecuencia, los maestros a menudo se ven obligados a priorizar el contenido básico que puede ser común para todos los estudiantes, sacrificando así la profundidad del aprendizaje en cada nivel.

Además, la falta de recursos didácticos adaptados a las necesidades de las aulas multigrados constituye un obstáculo significativo. Aunque el modelo Escuela Nueva, ampliamente implementado en Colombia, provee guías y materiales diseñados para facilitar la enseñanza en contextos multigrado, estos recursos no siempre llegan a todas las escuelas rurales o no son suficientes para cubrir todas las áreas del currículo (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2016). La carencia de materiales adecuados obliga a los docentes a improvisar o reutilizar recursos diseñados para contextos urbanos, lo que puede no ser efectivo para los estudiantes rurales, cuyas experiencias y contextos de vida son muy diferentes.

Análogamente, el docente en el contexto rural colombiano no solo es un instructor académico, sino también un agente comunitario, un mediador cultural y, en muchos casos, un referente moral y social dentro de la comunidad. Esta multiplicidad de roles añade una capa adicional de complejidad a su trabajo diario. Como lo señalan Suárez y

Camacho (2023), los docentes rurales en Colombia a menudo enfrentan condiciones laborales difíciles, que incluyen largos desplazamientos, aislamiento geográfico, y en ocasiones, condiciones de vivienda precarias. Estas condiciones afectan no solo la calidad de vida del docente, sino también su motivación y capacidad para desempeñar eficazmente su rol educativo.

De la misma forma, la formación inicial de los docentes rurales es otro aspecto crítico que merece atención. En Colombia, muchos docentes que trabajan en zonas rurales no han recibido formación específica para enseñar en aulas multigrados (López, 2019). Esta falta de preparación se traduce en una mayor dificultad para diseñar e implementar estrategias pedagógicas efectivas que puedan atender las necesidades de estudiantes de diferentes edades y niveles de desarrollo. Además, la formación continua, necesaria para que los docentes se actualicen y mejoren sus competencias, es limitada en áreas rurales como resultado de la falta de acceso a programas de capacitación y la escasez de incentivos para que los docentes participen en ellos (López, 2019).

Otro desafío importante es la gestión del tiempo en las aulas multigrados. El docente debe dividir su atención entre varios grupos de estudiantes, cada uno con su propio ritmo de aprendizaje y necesidades educativas específicas. Según Gómez et al (2022), los docentes en aulas multigrado a menudo sienten que no tienen suficiente tiempo para dedicar a cada estudiante de manera individual, lo que puede llevar a que algunos estudiantes se queden rezagados. Este problema se ve exacerbado en contextos donde el número de estudiantes es alto y las infraestructuras son deficientes, lo que limita aún más la capacidad del docente para brindar una educación de calidad.

Ahora bien, el apoyo institucional es fundamental para el éxito de cualquier modelo educativo, y esto es especialmente cierto en el caso de las aulas multigrados. Sin embargo, en Colombia, los docentes rurales a menudo reportan una falta de apoyo tanto en términos de recursos materiales como de acompañamiento pedagógico. Según la OCDE (2016), la inversión en educación rural en Colombia ha sido históricamente baja, lo que se refleja en la falta de infraestructura adecuada, la carencia de recursos didácticos específicos para el contexto rural y la limitada oferta de formación continua para los docentes.

Este déficit de recursos tiene un impacto directo en la calidad educativa que pueden ofrecer los docentes en las aulas multigrados. La falta de acceso a materiales pedagógicos apropiados limita la capacidad de los docentes para adecuar el plan de estudios a las necesidades de sus estudiantes, mientras que la ausencia de formación especializada dificulta la implementación de estrategias pedagógicas efectivas. Además, la falta de acompañamiento pedagógico y supervisión constante por parte de las autoridades educativas deja a los docentes rurales en una situación de aislamiento profesional, donde deben enfrentar solos los múltiples desafíos de la enseñanza multigrado (Moreno, 2023).

Asimismo, la infraestructura escolar en las zonas rurales es otro factor que afecta negativamente el desempeño de los docentes en las aulas multigrados. Muchas escuelas rurales carecen de las instalaciones básicas necesarias para un ambiente de aprendizaje adecuado, como aulas en buen estado, bibliotecas, y laboratorios (Cruz, 2022). La falta de infraestructura también incluye la conectividad, un aspecto crucial en la actualidad, ya

que el acceso a internet puede ampliar significativamente las oportunidades de aprendizaje y ofrecer apoyo a los docentes en su labor educativa. Sin embargo, en muchas zonas rurales de Colombia, la conectividad sigue siendo un lujo inaccesible, lo que limita la utilización de herramientas tecnológicas y contenidos digitales que podrían complementar la enseñanza en las aulas multigrados.

Para abordar los retos que enfrentan las aulas multigrados en Colombia, es necesario poner en práctica una serie de estrategias y políticas que fortalezcan el rol del docente y mejoren las condiciones educativas en las zonas rurales. En primer lugar, se requiere una mayor inversión en infraestructura educativa, asegurando que todas las escuelas rurales cuenten con las instalaciones y recursos necesarios para ofrecer una educación de calidad. Esto incluye no solo la construcción y mantenimiento de edificios escolares, sino también la provisión de materiales didácticos adaptados al contexto rural y el acceso a tecnologías de la información y comunicación (OCDE, 2016).

Además, es fundamental desarrollar programas de formación y actualización para docentes rurales, con un enfoque específico en la pedagogía multigrado. Esto podría incluir la creación de programas de formación especializada, diseñados para preparar a los docentes para enfrentar los desafíos únicos de la enseñanza en contextos rurales. Asimismo, es esencial ofrecer incentivos para que los docentes participen en estos programas de formación y para que se mantengan en las zonas rurales, evitando la rotación constante de personal que afecta la continuidad educativa (López, 2019).

El acompañamiento pedagógico también debe fortalecerse, asegurando que los docentes rurales no estén aislados en su labor. Esto podría lograrse mediante la creación

de redes de colaboración profesional, que les faciliten a los docentes intercambiar experiencias y estrategias, así como recibir orientación y supervisión constante por parte de las autoridades educativas. Este acompañamiento debe incluir visitas regulares de supervisores pedagógicos, así como la provisión de recursos y herramientas que faciliten la labor docente en las aulas multigrados (UNESCO; UNESCO Office Santiago and Regional Bureau for Education in Latin America and the Caribbean; Comisión Económica para América Latina y el Caribe; UNICEF. Regional Office for Latin America and the Caribbean (Panama), 2022).

Por último, es necesario promover una mayor integración de la comunidad en el proceso educativo. Los padres y otros miembros de la comunidad pueden desempeñar un rol activo en el acompañamiento escolar de sus hijos, y su participación es clave para el éxito de las estrategias pedagógicas en contextos rurales. Esto requiere la implementación de programas de sensibilización y capacitación para los padres, que les permitan comprender y apoyar mejor el trabajo de los docentes y las necesidades educativas de sus hijos (Gómez et al, 2022).

Finalmente, los retos que enfrentan las aulas multigrados y el rol del docente en el contexto rural colombiano son múltiples y complejos. Sin embargo, mediante la implementación de políticas y estrategias adecuadas, es posible mejorar la calidad educativa en estas áreas. Es crucial que el Estado asuma un papel más proactivo en la inversión en infraestructura, la formación y el apoyo a los docentes rurales, así como fomentar la colaboración entre la comunidad y el sistema educativo. Solo a través de un enfoque integral y coordinado se podrá superar los desafíos actuales y garantizar que

todos los estudiantes rurales en Colombia puedan acceder a una educación de calidad, independientemente de las condiciones geográficas o socioeconómicas de sus comunidades.

IMPACTO EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO: LAS PRUEBAS ICFES

El rendimiento académico de los estudiantes en las zonas rurales ha sido un tema de preocupación constante, especialmente cuando se evalúa a través de las pruebas ICFES, que son los exámenes estandarizados aplicados a nivel nacional. Estas pruebas no solo sirven para medir el conocimiento adquirido por los estudiantes en diversas áreas del saber, sino que también son un reflejo de las inequidades que persisten entre los contextos rurales y urbanos. A lo largo de los años, los resultados de estas pruebas han puesto de manifiesto las brechas significativas en la calidad educativa, lo cual sugiere la existencia de múltiples factores estructurales y contextuales que limitan el rendimiento de los estudiantes rurales.

Uno de los elementos clave que inciden negativamente en los resultados académicos de las pruebas ICFES de los estudiantes rurales, es la desigualdad en el acceso a recursos educativos. Según el informe del Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES) (2021), los estudiantes de áreas rurales enfrentan limitaciones significativas en términos de acceso a materiales educativos, infraestructura adecuada y tecnologías de la información (CER-Centro de Estudios Regionales, 2024). En comparación con sus pares urbanos, los estudiantes rurales a menudo asisten a

escuelas con deficiencias en recursos básicos, como libros de texto actualizados, laboratorios de ciencias bien equipados y acceso a internet, lo cual es esencial para el aprendizaje en la era digital.

Estas carencias afectan directamente la preparación de los estudiantes para las pruebas ICFES, ya que limitan su exposición a contenidos y prácticas educativas que son fundamentales para obtener buenos resultados en estas evaluaciones estandarizadas. Como señala Moreno (2023), la brecha digital entre las zonas urbanas y rurales en Colombia exacerba las desigualdades educativas, ya que los estudiantes rurales no tienen las mismas oportunidades de acceso a plataformas educativas en línea, lo cual es cada vez más relevante en el contexto de la postpandemia de COVID-19 y el aumento de la educación remota.

Además, el acompañamiento pedagógico y la supervisión constante que podrían mejorar la calidad de la enseñanza son limitados en las zonas rurales. Gómez et al, (2022) destacan que la mayoría de los docentes rurales no reciben suficiente apoyo por parte de las autoridades educativas, lo que contribuye a una sensación de aislamiento profesional y una menor motivación para innovar en sus prácticas pedagógicas. Este contexto de insuficiencia formativa y de apoyo repercute directamente en la capacidad de los docentes para preparar a sus estudiantes para las pruebas ICFES, perpetuando así el ciclo de bajo rendimiento.

De otra parte, las condiciones socioeconómicas de los estudiantes rurales también desempeñan un papel crucial en su rendimiento en las pruebas ICFES. Los estudios realizados por Rodríguez y Guzmán (2019) y el Ministerio de Educación Nacional (2018)

señalan que los estudiantes de zonas rurales suelen provenir de hogares con menores ingresos, lo cual impacta negativamente en su rendimiento académico. La pobreza en las zonas rurales a menudo se traduce en una menor inversión en la educación de los hijos, lo que se ve reflejado en la falta de recursos educativos en el hogar, como libros y computadoras, y en la necesidad de que los estudiantes trabajen para contribuir al sustento familiar, lo cual reduce el tiempo disponible para el estudio.

Además, las condiciones de vida en las zonas rurales a menudo implican largas distancias entre los hogares y las escuelas, lo que puede desmotivar a los estudiantes y afectar su asistencia regular a clases. El Ministerio de Educación Nacional (2018) señala que la distancia y las condiciones difíciles de transporte son factores que contribuyen a la deserción escolar, un fenómeno que también afecta el rendimiento en las pruebas ICFES. Los estudiantes que faltan con frecuencia a clases tienen menos oportunidades de adquirir y consolidar los conocimientos necesarios para enfrentar exitosamente estas evaluaciones.

Finalmente, es importante destacar que las políticas educativas implementadas a nivel nacional han tenido un impacto limitado en la mejora del rendimiento académico en las zonas rurales. Aunque el Ministerio de Educación Nacional ha promovido diversas iniciativas para mejorar la calidad de la educación, estas no siempre se han adaptado adecuadamente a las particularidades de las zonas rurales. Según López (2019), muchas de las políticas educativas en Colombia han sido diseñadas con un enfoque urbano, lo que limita su efectividad en contextos rurales donde las realidades educativas son significativamente diferentes.

Por ejemplo, el modelo Escuela Nueva, aunque innovador y efectivo en ciertos contextos, no siempre ha logrado mejorar los resultados académicos en las pruebas ICFES de manera consistente en áreas geográficas desfavorecidas. Esto se debe, en parte a la falta de recursos y apoyo adecuado para su implementación efectiva en todas las escuelas rurales Carrero y González (2017). La limitada adaptabilidad de las políticas educativas a las realidades rurales perpetúa las inequidades en el rendimiento académico, dejando a los estudiantes rurales en una desventaja estructural en comparación con sus pares urbanos.

Modelos flexibles como alternativa

Los modelos educativos flexibles se han posicionado como una respuesta innovadora a los desafíos de la educación rural en Colombia, especialmente en términos de equidad y calidad educativa. Estos modelos, diseñados para adaptarse a las diversas realidades contextuales de las zonas rurales, buscan superar las barreras que tradicionalmente han limitado el acceso a una educación de calidad para las comunidades más alejadas del país.

El modelo Escuela Nueva, implementado por primera vez en Colombia en la década de 1970 (Fundación Escuela Nueva Volvamos a la Gente, 2017), ha sido pródigamente reconocido en el ámbito nacional e internacional por su enfoque centrado en el estudiante y su capacidad para mejorar la calidad de la educación en contextos rurales. El modelo fomenta un proceso de aprendizaje dinámico y colaborativo, donde los estudiantes son los principales gestores de su proceso educativo, con el apoyo de guías pedagógicas diseñadas específicamente para el aprendizaje autónomo (Villar,

1995). La flexibilidad del modelo permite que los estudiantes avancen a su propio ritmo, lo cual es particularmente beneficioso en aulas multigrado, donde un solo docente debe atender a estudiantes de diferentes niveles educativos.

Sin embargo, a pesar de los avances logrados con Escuela Nueva, persisten desafíos importantes en su implementación. Según un estudio realizado por Urrea y Figueiredo (2018), la falta de recursos adecuados y el insuficiente apoyo institucional han limitado la efectividad del modelo en algunas regiones rurales. A menudo, los docentes no reciben la capacitación continua necesaria para aplicar correctamente los principios de Escuela Nueva, lo que resulta en una implementación inconsistente del modelo. Además, la infraestructura escolar en muchas zonas rurales no está adaptada para facilitar el aprendizaje autónomo y colaborativo que promueve este enfoque.

Por otro lado, el Sistema de Aprendizaje Tutorial (SAT) es otro modelo flexible que ha sido implementado en varias regiones de Colombia, con un enfoque específico en el desarrollo comunitario. Este modelo combina la educación formal con proyectos productivos que apuntan al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades rurales. Según un informe del Ministerio de Educación Nacional (2022), el SAT ha demostrado ser particularmente efectivo en la promoción de competencias prácticas y relevantes para el contexto rural, al tiempo que fomenta el desarrollo de habilidades socioemocionales y ciudadanas.

Como es bien sabido, el SAT se caracteriza por su enfoque integral, que no solo busca la transmisión de conocimientos académicos, sino también la formación de estudiantes como agentes de cambio en sus comunidades. Esto se logra a través de un

currículo que integra contenidos académicos con proyectos productivos y actividades comunitarias, lo cual no solo mejora la retención escolar, sino que también contribuye al desarrollo sostenible de las comunidades rurales (Laboratorio de Economía de la Educación, 2024). No obstante, la implementación del SAT enfrenta retos similares a los de Escuela Nueva, como la falta de recursos y el apoyo institucional limitado. Además, la replicabilidad del SAT ha sido un desafío, debido a las particularidades de cada comunidad y la necesidad de adaptar el modelo a diferentes contextos culturales y económicos.

Otra alternativa, es la Telesecundaria, un modelo educativo que combina la enseñanza a distancia con clases presenciales, el cual puede ser considerado como otra alternativa flexible para atender las disparidades geográficas de Colombia. Este modelo, originario de México se basa en la transmisión de clases a través de medios audiovisuales, complementadas con la presencia de un docente facilitador en el aula (Navarrete y López, 2022). La Telesecundaria ha sido particularmente útil en áreas donde la dispersión geográfica dificulta el acceso a las escuelas secundarias tradicionales, permitiendo a los estudiantes continuar su educación sin tener que desplazarse largas distancias.

El impacto de la Telesecundaria ha sido positivo en términos de cobertura educativa, ya que ha permitido que más estudiantes en zonas rurales accedan a la educación secundaria. Sin embargo, como señalan Navarrete y López (2022), el modelo enfrenta desafíos en cuanto a la calidad educativa, ya que la falta de infraestructura tecnológica adecuada y el limitado acceso a recursos audiovisuales de calidad pueden

afectar la efectividad del aprendizaje. Además, la capacitación de los docentes facilitadores es crucial para el éxito de este modelo, ya que deben ser capaces de complementar y contextualizar los contenidos transmitidos a distancia para que sean relevantes y comprensibles para los estudiantes.

En conjunto, los modelos educativos flexibles han demostrado ser herramientas valiosas para abordar las necesidades educativas de las zonas rurales en Colombia. Sin embargo, su efectividad depende en gran medida de una implementación adecuada, que incluya recursos suficientes, capacitación continua para los docentes y un apoyo institucional sólido. La experiencia con Escuela Nueva, SAT y Telesecundaria muestra que, si bien estos modelos podrían mejorar la calidad educativa en contextos rurales, es necesario un compromiso sostenido por parte del Estado y las comunidades para superar las barreras existentes.

En este sentido, es fundamental que las políticas educativas a nivel nacional reconozcan y apoyen la diversidad de contextos rurales en Colombia, proporcionando los recursos y el acompañamiento necesarios para que estos modelos flexibles puedan alcanzar su máximo potencial. Además, la investigación continua y la evaluación rigurosa de estos modelos son esenciales para identificar áreas de mejora y adaptar las estrategias educativas a las realidades cambiantes de las comunidades rurales. Solo a través de un enfoque integral y adaptativo será posible cerrar la brecha educativa entre las zonas rurales y urbanas, brindando oportunidades educativas equitativas para todos, sin importar su ubicación geográfica.

CONCLUSIONES

El análisis realizado sobre el rendimiento académico de los estudiantes rurales en las pruebas ICFES y la implementación de modelos educativos flexibles en Colombia revela varios hallazgos cruciales. En primer lugar, queda claro que las inequidades estructurales, como la falta de acceso a recursos educativos adecuados y tecnologías de la información, son uno de los principales factores que afectan el bajo rendimiento de estos estudiantes en las evaluaciones estandarizadas (CER, 2024). Estas carencias no solo limitan el aprendizaje de los contenidos curriculares, sino que también afectan la capacidad de los estudiantes para enfrentar con éxito pruebas que requieren un nivel de preparación más riguroso.

En segundo lugar, los modelos educativos flexibles como Escuela Nueva y el SAT han demostrado ser herramientas útiles para mejorar la calidad educativa en contextos rurales, pero su implementación ha sido limitada por la insuficiencia de recursos y el apoyo institucional (Urrea y Figueiredo, 2018; Laboratorio de Economía de la Educación, 2024). El potencial de estos modelos para adaptarse a las realidades locales es innegable, pero para que alcancen su máximo impacto, es imprescindible que las políticas educativas del país estén mejor adaptadas a las necesidades específicas de las comunidades rurales.

Una de las principales implicaciones pedagógicas de este análisis es la necesidad de fortalecer la formación docente en zonas rurales. Los maestros son un pilar fundamental en la implementación de metodologías innovadoras y centradas en el

estudiante, como las que propone el modelo Escuela Nueva. Sin embargo, la formación docente en el manejo de aulas multigrado y en el uso de tecnologías digitales sigue siendo deficiente. El Estado debe priorizar programas de formación continua y brindar acompañamiento pedagógico sostenido para asegurar que los docentes puedan implementar de manera efectiva estos enfoques, adaptando las metodologías a las características propias de las zonas rurales (Gómez et al., 2022).

Asimismo, es fundamental que las políticas educativas nacionales sean más flexibles y sensibles a las particularidades del entorno rural. Esto implica una mayor inversión en infraestructura escolar y en tecnologías educativas, así como la creación de redes de apoyo pedagógico para los docentes en regiones más apartadas. Los esfuerzos aislados, sin un respaldo sólido de recursos y estrategias coherentes, seguirán perpetuando las desigualdades entre lo rural y lo urbano en términos de rendimiento académico.

Por último, este estudio resalta la importancia de diseñar modelos educativos contextualizados que promuevan la participación activa de la comunidad. Tanto el SAT como Escuela Nueva han mostrado que involucrar a las comunidades locales en el proceso educativo contribuye no solo a la retención escolar, sino también al desarrollo de habilidades relevantes para el contexto rural. Esto es especialmente importante para que la educación tenga un impacto real en la vida cotidiana de los estudiantes y para fomentar su permanencia en el sistema educativo (Fundación Escuela Nueva, 2017).

En conclusión, cerrar la brecha educativa entre las zonas rurales y urbanas en Colombia requiere un enfoque integral que aborde tanto los factores estructurales como

los pedagógicos. Los modelos educativos flexibles pueden ser una solución viable, pero solo si se implementan con un respaldo adecuado de recursos, políticas adaptadas y una formación docente que les permita enfrentar los desafíos específicos de la educación rural. Solo mediante un compromiso serio y sostenido será posible garantizar que todos los estudiantes, independientemente de su lugar de residencia, tengan acceso a una educación de calidad que les permita alcanzar su máximo potencial y contribuir al desarrollo de sus comunidades.

REFERENCIAS

- Carrero, M., & González, M. F. (2017). La educación rural en Colombia: experiencias y perspectivas. *Praxis Pedagógica*, 16(9), 79–89. doi:<https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.16.19.2016.79-89>
- CER-Centro de Estudios Regionales. (2024). *Boletín de educación análisis de las Pruebas Saber 11 - 2023*. Centro de Estudios Regionales. <https://www.cer.org.co/wp-content/uploads/2024/02/BOLETINEDUCACIONANALISISDELASPRUEBASSABER11.pdf>
- Cruz, J. L. (2022). Las TIC y su impacto en la educación rural: realidad, retos y perspectivas para alcanzar una educación equitativa. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(4), 175-190. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i4.2539
- Fundación Escuela Nueva Volvamos a la Gente. (2017). *Historia de Escuela Nueva en Colombia Una renovación pedagógica para el siglo XXI*. Fundación Escuela Nueva Volvamos a la Gente. <https://escuelanueva.org/wp-content/uploads/2020/04/HistoriaEscuelaNuevaEnColombia.compressed.pdf>
- Gómez, N., Soto, D., Ballesteros, A., & Bernal, S. (2022). La investigación en la educación rural colombiana. Elementos de contexto. En N. Gómez, D. Soto, & S. Bernal, *Imaginario escolares sobre el Bicentenario de la Independencia Americana en Escuelas Normales cundiboyacenses (2009-2019)* (págs. 75-98). Editorial Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. <https://librosaccesoabierto.uptc.edu.co/index.php/editorial-uptc/catalog/view/197/235/4719>
- Laboratorio de Economía de la Educación. (2024). *Calidad Educativa en Zonas Rurales de Colombia: Un Camino por Recorrer*. Bogotá: Universidad Javeriana. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/11594517/INFORME98-Educacio%CC%81n-rural+LEE2024.pdf>
- López, L. (2019). Los retos del aula multigrado y la escuela rural en Colombia. Abordaje desde la formación inicial de docentes. *Revista de la Universidad de La Salle*(79), 91-109. doi:<https://doi.org/10.19052/ruls.vol1.iss79.5>
- Ministerio de Educación Nacional. (2010). *Elaboración de los criterios para la evaluación, selección e implementación de Modelos Educativos Flexibles como estrategia de atención a poblaciones en condiciones de vulnerabilidad*. Bogotá. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-233223_archivo_pdf_modelos_educativos.pdf

- Ministerio de Educación Nacional. (25 de Septiembre de 2017). *'Aulas multigrado' permite que avancemos en el cierre de brechas en la educación rural: ministra Yaneth Giha*. <https://www.mineducacion.gov.co/portal/salaprensa/Comunicados/363091:Aulas-multigrado-permite-que-avancemos-en-el-cierre-de-brechas-en-la-educacion-rural-ministra-Yaneth-Giha#:~:text=Bogot%C3%A1.&text=Las%20aulas%20multigrado%20congregan%20en,guiados%20po>
- Ministerio de Educación Nacional. (2018). *Plan especial de educación rural hacia el desarrollo rural y la construcción de paz*. Contextualización para la aplicación de Políticas Nacionales, Bogotá. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-385568_recurso_1.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2022). *Educación en Colombia: Un sistema con más oportunidades y mayor equidad. Avances, legados y futuros de la educación* (Primera edición ed.). Bogotá: Editorial EAFIT .
- Moreno, C. (2023). La brecha digital en la educación rural colombiana desde una revisión sistemática. *Dialéctica*, 1(21), 141-154. doi:<https://doi.org/10.56219/dialectica.v1i21.2306>
- Navarrete, Z., & López, P. A. (2022). La telesecundaria en México. *Perfiles educativos*, 44(178), 63-78. doi:<https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2022.178.60673>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2016). *Revisión de políticas nacionales de educación. La educación en Colombia*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). doi:<http://dx.doi.org/10.1787/9789264250604-en>
- Rodríguez, D., & Guzmán, R. (2019). Rendimiento académico y factores sociofamiliares de riesgo. Variables personales que moderan su influencia. *Perfiles educativos*, XLI(164), 118-134. doi:<https://doi.org/10.14482/INDES.30.1.303.661>
- Ruíz, J., Nieves, M., Blanco, I., Guillén, J., & Operti, R. (2021). *Cerrando brechas: construyendo un futuro mejor para todos. Los desafíos de la educación rural en*

Colombia. Santillana. <https://rutamaestra.santillana.com.co/wp-content/uploads/2022/10/Ruta-Maestra-34-Cerrando-brechas-construyendo-un-futuro-mejor-para-todos.pdf>

Suárez, L. K., & Camacho, A. (2023). Políticas públicas de educación rural y desarrollo territorial: Una revisión sistemática de la literatura (2012-2023). *Boletín de Antropología*, 38(65), 11-33. doi:<http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v38n65a2>

UNESCO; UNESCO Office Santiago and Regional Bureau for Education in Latin America and the Caribbean; Comisión Económica para América Latina y el Caribe; UNICEF. Regional Office for Latin America and the Caribbean (Panama). (2022). *La encrucijada de la educación en América Latina y el Caribe: informe regional de monitoreo ODS4-Educación 2030*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382919_spa

Urrea, S. E., & Figueiredo, E. (2018). Escuela Nueva colombiana: análisis de sus guías de aprendizaje. *Acta Scientiarum. Education*, 40(3), e39727. doi:<https://doi.org/10.4025/actascieduc.v40i3.39727>

Villar, R. (1995). El programa Escuela nueva en Colombia. *Revista Educación y Pedagogía*(14-15), 357-382. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeypl/issue/view/597>